

VERSIONES DEL SONETO «A LA LUNA»

Permítansenos dos palabras para indicar que reproducimos a continuación las diferentes versiones en orden cronológico; que todas ellas, salvo una, proceden de publicaciones ya digitalizadas (a las que puede acudir directamente el lector si así lo desea a través de los enlaces correspondientes); que aún encontramos alguna reproducción más en la prensa, que pasamos por alto, después de la fecha en que la publica *El Eco Toledano* —que es, por así decir, nuestro doble punto de partida y de llegada—; y que en libro parece que lo recogió Rafael Escandón, *Curiosidades del idioma*, Tunja, Alethia, 1991, p. 22, libro que no encontramos a nuestro alcance. Tal vez de aquí es desde donde haya pasado a internet, como indicábamos en nuestra nota. Aquí van a continuación sin más que un par de apuntes al hilo.

1

[El Liberal, VIII, 2.423, 21-I-1886, p. 3](#)

A la luna

Este curioso soneto es de bastante mérito por haber sido compuesto hace ya algunos años, tomando de las obras de catorce autores distintos, catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan á la composicion un sentido perfecto:

¡Cándida Luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, majestad y gloria llena,
¿Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te eucaminas
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza
Tibia, modesta, fugitiva Luna,
Tu faz en dulce lumbré resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramon Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el sétimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el décimotercero, de Martínez de la Rosa, y el décimocuarto, de Luzán.

[La República, III, 620, 23-I-1886, p. 2](#)

Noticias curiosas.

Bajo la responsabilidad de un colega que nos merece crédito por su discreción y por su buen juicio, reproducimos la siguiente curiosa noticia:

A la luna.

Este curioso soneto es de bastante mérito por haber sido compuesto hace ya algunos años, tomando de las obras de catorce autores distintos, catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan á la composición un sentido perfecto:

¡Cándida luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, majestad y gloria llena;
¡Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te encaminas
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza
Tibia, modesta, fugitiva luna,
Tu faz en dulce lumbre resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramón Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el decimotercero, de Martínez de la Rosa, y el decimocuarto, de Luzán.


La Hormiga de Oro, III, 5, enero 1886, p. 77

2

A LA LUNA

Soneto (1)

Cándida luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, majestad y gloria llena.
¡Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te encaminas
Que á eterna desventura te condena?...
Parece que me escuchas, y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza,
Tibia, modesta, fugitiva luna,
Tu faz en dulce lumbre resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!



SECCION RECREATIVA

Una señora enormemente obesa se presentó en una audiencia de Pío IX. La pobre sudaba la gota gorda y apenas podía respirar.
—¿Cómo habéis podido llegar hasta aquí? le preguntó el Papa.
—Santísimo Padre, respondió la señora; ¡la fe me ha traído!
—¿Cómo! observó aparentando extrañeza el Pontífice. ¿La fe transporta las montañas?

(1) Este soneto tiene la particularidad de que cada uno de sus versos está tomado de diferente poeta, perteneciendo el 1.º a Herrera, el 2.º a Quintana, el 3.º a Saturnino Martínez, el 4.º a Cadalso, el 5.º a Ramón de Palma, el 6.º a Menéndez, el 7.º a Manuel Arjona, el 8.º a Lope de Vega, el 9.º a Francisco de la Torre, el 10.º a Espronceda, el 11.º a Zorrilla, el 12.º a José Roldán, el 13.º a Martínez de la Rosa y el último a Luzán.

[El Siglo Futuro, XII, 3.263, 1-II-1886, p. 1](#)

Es curioso el trabajo de paciencia que revela el siguiente soneto publicado en nuestro querido compañero *La Hormiga de Oro*:

«A LA LUNA.

»Cándida luna, que con luz serena,
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, majestad y gloria llena.

»¿Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te encaminas
Que á eterna desventura te condena?...

»Parece que me escuchas, y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza,
Tibia, modesta, fugitiva luna,

»Tu faz en dulce lumbré resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!»

Este soneto tiene la particularidad de que cada uno de sus versos está tomado de diferente poeta, perteneciendo el 1.º á Herrera, el 2.º á Quintana, el 3.º á Saturnino Martínez, el 4.º á Cadalso, el 5.º á Ramon de Palma, el 6.º á Menéndez, el 7.º á Manuel Arjona, el 8.º á Lope de Vega, el 9.º á Francisco de la Torre, el 10.º á Espronceda, el 11.º á Zorrilla, el 12.º á José Roldán, el 13.º á Martínez de la Rosa y el último á Luzán.

3

[El Genio y el Arte, VI, 53, marzo 1886, p. 7](#)

A la luna.

Este curioso soneto es de bastante mérito, por haber sido compuesto hace ya algunos años, tomando de las obras de catorce autores distintos catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan á la composición un sentido perfecto:

¡Cándida luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, majestad y gloria llena;
¿Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te encaminas
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas, y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza
Tibia, modesta, fugitiva luna,
Tu faz en dulce lumbré resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramon Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el decimotercero, de Martínez de la Rosa, y el decimocuarto, de Luzán.

[La Ilustración, VII, 280, 14-III-1886, p. 9](#)

El curioso soneto que á continuación copiamos es de bastante mérito por haber sido compuesto, hace ya algunos años, tomando de las obras de catorce autores distintos, catorce versos, que reunidos riman maravillosamente y dan á la composición un sentido perfecto:

Cándida Luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas,
De pompa, majestad y gloria llena.
¿Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te encaminas
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza
Tibia, modesta, fugitiva Luna,
Tu faz en dulce lumbré resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera, el 2.º de Quintana, el 3.º de Saturnino Martínez, el 4.º de Cadalso, el 5.º de Ramón Palma, el 6.º de Manuel Arjona, el 7.º de Lope de Vega, el 8.º anónimo, el 9.º de Francisco de la Torre, el 10 de Espronceda, el 11 de Zorrilla, el 12 de José Roldán, el 13 de Martínez de la Rosa y el 14 de Luzán.

La poesía ha sido pródiga con la Luna. El soneto siguiente tiene la particularidad de que cada uno de sus catorce versos es de autor distinto.

Dice así:

«Cándida Luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas,
Y el horizonte lóbrego iluminas
De pompa, majestad y gloria llena:
¿Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas,
Y en busca de un amado te encaminas,
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas, y parece
Que en gloria, paz, amor y venturanza,
Tibia, modesta, fugitiva Luna,
Tu faz en dulce lumbré resplandece;
Y entre el vago rumor y la esperanza,
Constante duras sin mudanza alguna.»

En esta colaboración, Herrera ha contribuido con el primer verso; Quintana, con el segundo; Saturnino García, con el tercero; Cadalso, con el cuarto; Palma, con el quinto; Arjona, con el sexto; Lope de Vega, con el séptimo; un autor anónimo, con el octavo; Francisco de la Torre, con el nono; Espronceda, con el décimo; Zorrilla, con el undécimo; Martínez de la Rosa, con el duodécimo, y, finalmente, Luzán, con el décimo cuarto.

El que ha cogido todas esas flores en tan diversos jardines, para formar el ramillete, ha tenido la modestia de reservar su nombre.

[Diario Oficial de Avisos de Madrid, CXL, 287, 15-X-1897, p. 3](#)

[Mar y Tierra, 6, 10-III-1900, p. 3](#)

CURIOSIDAD LITERARIA

Siguiendo en nuestro propósito de no publicar mas versos que aquellos que por cualquier concepto pasen á la categoría de curiosidades, insertamos hoy el adjunto soneto, cada uno de cuyos versos pertenece á un autor distinto. Se ignora el autor de este trabajo de gran ingenio y no poca paciencia. Se titula:

A LA LUNA

¡Cándida Luna, que con luz serena
Del espacio los ámbitos dominas
Y el horizonte lóbrego iluminas.
De pompa, magestad y gloria llena,
¡Sientes acaso la amorosa pena,
Y á la mansa piedad dulce te inclinas
Y en busca de un amante te encaminas
Que á eterna desventura te condena?
Parece que me escuchas y parece
Que en gloria y paz y amor y venturanza,
Tibia, modesta, fugitiva Luna,
Tu faz en dulce lumbré resplandece,
Y entre el vago temor y la esperanza
Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramon Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el décimo tercero, de Martínez de la Rosa; y el décimo cuarto, de Luzán.

[La Unión Ilustrada, V, 185, 30-III-1913, p. 7](#)¹

—Por lo visto, usted es de los que creen que el genio es la paciencia.

—Lo que yo digo, ya que hablan ustedes de los poetas que brillaron en el último tercio del siglo XIX, es que allá por el año 1879 se publicó un soneto compuesto por quien tal vez no hubiera sabido componer una aleluya. Como yo también tengo memoria, se lo voy á recitar á ustedes; y sepan que el autor, digámoslo así, no tuvo que invocar á la musa Caliope, sino á la musa Paciencia, porque esta composición pertenece á catorce ingenios, á cada uno de los cuales robó un verso. El soneto está dedicado á la luna, y dice así:

¹ Es el único caso en que el soneto se integra en un texto más amplio, en este caso la serie «La tertulia de don Lope» —de la que es su conclusión—. firmada por Ramiro Blanco. Presenta el interés añadido de fechar el centón hacia 1879.

Cándida, Luna, que con luz serena
 Del espacio los ámbitos dominas —(Herrera.)
 Y el horizonte lóbrego iluminas —(Quintana.)
 De pompa, majestad y gloria llena —(Saturnino Martínez.)
 ¿Sientes acaso la amorosa pena, —(Cadalso.)
 Y á la mansa piedad, dulce te inclinas —(Ramón Palma.)
 Y en busca de un amado te encaminas —(Manuel Arjona.)
 Que á eterna desventura te condena? —(Lope de Vega.)
 Parece que me escuchas, y parece —(Anónimo.)
 Que en gloria y paz y amor y venturanza, —(Francisco de la Torre.)
 Tibia, modesta, fugitiva Luna, —(Espronceda.)
 Tu faz en dulce lumbré resplandece; —(Zorrilla.)
 Y entre el vago temor y la esperanza —(José Roldán.)
 Constante dura, sin mudanza alguna. —(Martínez de la Rosa.)
 —(Suján.)

[Caras y Caretas, 813, 2-V-1914, p. 142²](#)

Curiosidad literaria: insertamos hoy el adjunto soneto, cada uno de cuyos versos pertenece a un autor distinto. Se ignora el autor de este trabajo de gran ingenio y no poca paciencia. Se titula:

A LA LUNA

¡Cándida Luna, que con luz serena
 Del espacio los ámbitos dominas
 Y el horizonte lóbrego iluminas,
 De pompa, majestad y gloria llena,
 ¿Sientes acaso la amorosa pena,
 Y a la mansa piedad dulce te inclinas,
 Y en busca de un amante te encaminas
 Que a eterna desventura te condena?
 Parece que me escuchas y parece
 Que en gloria y paz y amor y venturanza,
 Tibia, modesta, fugitiva Luna,
 Tu faz en dulce lumbré resplandece,
 Y entre el vago temor y la esperanza
 Constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramón Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el décimo tercero, de Martínez de la Rosa; el décimo cuarto, de Luzán.

² Caras y Caretas era una revista bonaerense.

[El Eco Toledano, VII, 1.778, 28-III-1917, p. 1](#)

UN SONETO DE CATORCE AUTORES

A LA LUNA

Este curioso soneto es de bastante mérito por haber sido compuesto hace algunos años, tomando de las obras de catorce autores distintos, catorce versos que, reunidos, riman maravillosamente y dan á la composición un sentido perfecto:

¡Cándida luna que con luz serena
del espacio los ámbitos dominas
y el horizonte lóbrego iluminas,
de pompa, majestad y gloria llena;

¿Sientes acaso la amorosa pena,
y á la mansa piedad dulce te inclinas,
y en busca de un amado te encaminas
que á eterna desventura te condena?

Parece que me escuchas, y parece
que en gloria y paz, amor y venturanza
tibia, modesta, fugitiva Luna,
tu faz en dulce lumbré resplandece,
y entre el vago temor y la esperanza,
constante dura sin mudanza alguna!

El primer verso, es de Herrera; el segundo, de Quintana; el tercero, de Saturnino Martínez; el cuarto, de Cadalso; el quinto, de Ramón Palma; el sexto, de Manuel Arjona; el séptimo, de Lope de Vega; el octavo, anónimo; el noveno, de Francisco de la Torre; el décimo, de Espronceda; el undécimo, de Zorrilla; el duodécimo, de José Roldán; el décimotercero, de Martínez de la Rosa y el décimocuarto, de Luzán.